

Patrimonio y vulnerabilidad social. El caso del Barrio Nueva Esperanza, La Plata, Argentina

Heritage and social vulnerability. The case of Nueva Esperanza Neighborhood, La Plata, Argentina



1

Nahir Meline Cantar

Arquitecta, Doctoranda en Geografía (UNLP). Becaria de investigación (CONICET-IHAM-UNMdP)

Resumen

El concepto de patrimonio se ha expandido en los últimos años y se ha destacado la importancia de reconocer la diversidad cultural y el derecho a la participación de las comunidades. Esta reconceptualización del patrimonio se debe en parte al abordaje de esta noción en nuevos contextos que han permitido la incorporación de variables que las definiciones tradicionales no tenían en cuenta. Paralelamente, los actuales procesos de crecimiento masivo de las ciudades latinoamericanas se caracterizan por la vulnerabilidad y la segregación social. Reflejo de esto son las villas y los asentamientos informales, los cuales se han consolidado como un nuevo tipo urbano. El objetivo de este trabajo consiste en identificar la presencia de referentes simbólicos patrimonializables en villas y asentamientos informales. Se tomó como caso de estudio el barrio Nueva Esperanza de La Plata, Argentina, en donde se analizaron, a través de entrevistas, las percepciones de sus vecinos sobre bienes y lugares valorados como “patrimonio”.

Palabras clave: Patrimonio Cultural. Asentamientos Informales. Vulnerabilidad Social.

Abstract

The concept of heritage has expanded in recent years highlighting the importance of cultural diversity and the right of participation of communities. This reconceptualization is partly due to the use of this notion in new contexts which have allowed the incorporation of variables that traditional heritage definitions did not consider. In parallel, the current processes of mass growth in Latin American cities are characterised by vulnerability and social segregation. As a result, squatter or spontaneous settlements have developed and consolidated as a new urban types. The aim of this paper is to identify the presence of symbolic references which are considered heritage in squatter and informal settlements. To do so, a case study was conducted in Barrio Nueva Esperanza, La Plata, Argentina, where the perceptions of its residents concerning assets and places valued as heritage were analysed through interviews.

Keywords: Cultural Heritage. Informal Settlement. Social Vulnerability.



Nahir Meline Cantar

Arquitecta (FAU-UNLP, 2016), Doctoranda en Geografía (FaHCE-UNLP) con proyecto de tesis titulado “Sustentabilidad Sociocultural del Patrimonio urbano en la ciudad de Olavarría, Provincia de Buenos Aires, desde la década de 1980 hasta la actualidad”. Actualmente es Becaria Interna Doctoral en Temas Estratégicos del CONICET dentro del Instituto del Hábitat y del Ambiente de la Facultad de Arquitectura y Diseño (IHAM- FAUD-UNMdP). Es integrante de grupos de investigación en el IHAM (FAUD-UNMdP), en la Facultad de Sociales (PATRIMONIA-FACSO-UNICEN) y en el Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC-FAU-UNLP). Desde 2013 forma parte de Arquitectos de la Comunidad La Plata (ARQCOM LP) y del proyecto de extensión “Profesionales en los barrios. Talleres barriales de Hábitat Digno III” (CIEC-FAU-UNLP).

Contacto: nahir.cantar@gmail.com

Agradecimiento

Estas investigaciones son parte de la investigación doctoral de la autora, financiada por una Beca Interna Doctoral (CONICET-IHAM-UNMdP).

1.- Introducción

Las villas y los asentamientos informales, dentro del contexto urbano argentino, se han impuesto como un método de acceso al suelo urbano por parte de sectores populares (Bettatis, 2009), acogiendo altos porcentajes de población y dando cuenta de la carencia o el fracaso de políticas públicas inclusivas. Estos tipos de asentamientos han tenido un crecimiento exponencial en los últimos años como forma de crecimiento urbano. La Región Metropolitana de Buenos Aires, por ejemplo, tenía en 1981 el 4,3% de su población viviendo en asentamientos informales, mientras que para 2006 esa cifra alcanzaba el 10,1%: En términos de crecimiento poblacional absoluto, durante ese período, la ciudad formal creció un 35,7% mientras que la informal lo hizo en un 220% (Cravino *et al.*, 2007).

El patrimonio cultural ha sido tradicionalmente asociado a los bienes más destacados de las ciudades formales. En ese contexto resultaba ilógico concebir la idea de patrimonio en villas o asentamiento informales. Sin embargo, la expansión del concepto de patrimonio y su uso en nuevos contexto ha permitido la incorporación de nuevas variables para su consideración (Endere, 2009).

Los procesos de patrimonialización han sido criticados por generar valoraciones selectivas, objetivización, estigmatización y segregación urbana (Durán, 2015), aunque también se reconoce que han servido como disparadores de procesos de identificación territorial y de cohesión social (Aguilar Fernández, 1995; Fernández-Baca Casares, 1999; Molano, 2007; Shackel, 2014), permitiendo el fortalecimiento inclusivo del tejido social y la integración de los múltiples y distintos actores de una comunidad (UNESCO, 2016). Por ello se considera en este trabajo que el patrimonio cultural puede contribuir a fortalecer los procesos de organización colectiva que los habitantes de los asentamientos informales necesitan para luchar por sus derechos. Asimismo, frente al crecimiento exponencial de las villas en relación a la ciudad formal, de persistir en la idea tradicional de patrimonio, se estaría dejando de lado a gran parte de las áreas pobladas, que quedarían desprovistas de bienes patrimonializables.

El objetivo de este trabajo consiste en indagar acerca de la posibilidad de considerar a las villas y asentamientos informales como objetos de estudio para la investigación del patrimonio. Para ello se tomó como caso de estudio el Barrio Nueva Esperanza de La Plata y se efectuó un estudio exploratorio de las percepciones que sus habitantes construyen sobre los bienes y lugares del barrio y las significaciones sociales en torno a ellos. Se empleó una metodología cualitativa consistente en la realización de observaciones participantes y entrevistas. Se efectuaron charlas informales con diversas vecinas nucleadas en la asamblea barrial durante enero a setiembre de 2017. En este contexto, tres de ellas accedieron a una entrevista abierta con un cuestionario orientativo (Corbetta P., 2007; Guber, 2011) en el que se evitó usar de manera deliberada la palabra patrimonio, y donde fueron preguntadas respecto a bienes, lugares y manifestaciones culturales que consideraban valiosos. Las transcripciones presentes en este trabajo corresponden a dichas entrevistas.

Patrimonio y Vulnerabilidad social. El caso del Barrio Nueva Esperanza, La Plata, ArgentinaCantar, NahirRegistro de entrevista:

Durante la feria de los sábados en la intersección de las calles 139 y 70 del barrio Nueva Esperanza de La Plata, entre los meses de enero y septiembre de 2017, se realizaron charlas informales con diferentes vecinas integrantes de la asamblea barrial; tres de ellas accedieron a ser entrevistadas. Dos de ellas sin jefas de hogar y otra es ama de casa. Una de ellas ha cursado algunas materias en la universidad. Dado que estas vecinas tienen un carácter de ocupantes ilegales de la tierra se reserva su identidad y solo se consignan iniciales de sus nombres.

Las preguntas fueron abiertas, se dejó que fluyan los comentarios de las entrevistadas y se utilizó un lenguaje coloquial, solo a manera de orientación se elaboró previamente el siguiente cuestionario:

- ¿Cómo llegaron al barrio?
- ¿Qué lugares del barrio consideran que son más importantes para la gente? ¿Por qué?
- Si fuesen intendente por un día, ¿qué le harían al barrio?
- ¿Por qué eligen el lugar donde se reúnen para la asamblea barrial?
- ¿Qué otros lugares les parecen que serían importantes mantener para la comunidad?
- Si tuvieran que elegir tres lugares dentro de tu barrio que te parezcan lindos o importantes o valiosos por alguna razón ¿cuáles serían?
- ¿En sus comunidades de origen había festividades? ¿Dónde se celebraban? ¿En qué fecha? ¿Actualmente lo festejan en otro lugar?

5

Las tres mujeres entrevistadas durante la charla introductoria comentan que dos de ellas son paraguayas, una de ellas de ascendencia alemana por línea paterna. Estas personas son identificadas como:

N.A. (41 años, paraguaya, jefa de Hogar, peluquera y vendedora de productos de belleza y comida casera).

S.M. (36 años, paraguaya, ama de casa, vendedora de comida casera y tejidos).

G.C. (37 años, argentina, maestra de educación primaria).

Investigadora: ¿Cuándo llegaste a Argentina?

N.A.: Yo soy paraguaya, llegué a Argentina en 1999. Mi abuelo era alemán, pero mi papá no es legítimo reconocido. Mi papá es hijo de un alemán que vino de Alemania en los '40, de la guerra, y se instaló en Campo Ángel, que es una zona de Obligado, con su familia. El padre de mi abuelo era docente. Y bueno, ellos como que se instalaron en ese lugar, y ahí mi abuela conoció al hijo de este alemán, que sería mi abuelo. Mi abuela, criolla, más bien deslumbrada, una persona diferente, digamos un alemán de ojos celestes, es como que, yo saco mis conclusiones porque como ella me describía estaba totalmente deslumbrada. Pasaron años, mi papá no conoció al padre, porque dos años tenía mi padre y falleció. Y bueno mi abuela volvió a hacer pareja y ahí mi papá fue a vivir con los abuelos maternos. Y lleva el apellido de la madre, y no lleva el apellido legítimo del padre, que había fallecido, pero bueno.

No llevo la cultura alemana, pero más bien lo viví, lo mamé de la misma ciudad. Como algo muy familiar, no propio, porque más bien me identifico con las costumbres más de origen, porque mi mamá es muy originaria, digamos del lugar y mi mamá conocía muy poco del castellano, mi papá un poco más, a pesar de que se crió en un contexto también muy criollo, mi papá hablaba más castellano, pero mi papá terminó el primario, mi mamá solamente tercer grado de la primaria, y muchos hermanos y mucho guaraní. Mi abuela directamente hablaba guaraní solamente. Entonces las palabras que conozco de alemán es más bien del barrio, y que la gente habla mucho alemán.

Investigadora: ¿Vos hablas en guaraní a diario, no es así?

N.A.: Sí, claro. El guaraní sería un patrimonio muy importante de nosotros los latinoamericanos, pero sin embargo Argentina no lo toma como idioma, en cambio Paraguay sí lo toma como idioma oficial y es un patrimonio nuestro. En algunos puntos muchos dicen que es un dialecto, pero no, cuando nosotros ponemos otros idiomas por sobre algo es porque nosotros mismos no lo reconocemos como algo, un valor, o sea el guaraní es un idioma, es una forma de comunicarse de una comunidad. Así que por ahí eso es lo bueno que noto de Paraguay que lo rescató, como un valor.

Investigadora: ¿Qué te parece este lugar?

N.A.: Mirá, cuando yo vengo no (lo) siento tan propio, como que vivía ahí por necesidad y trataba más bien de involucrarme más en lo propio, en lo mío, lo laboral, y para poder crecer yo y mi familia, y cuando pasa esto ahí es como que empiezo a tener una mirada más adentro, y ahí note que..

Investigadora: ¿Con lo de la inundación?

N.A.: Sí, con lo de la inundación, ahí noté que yo soy ese lugar, y yo tengo que trabajar por eso. O sea me imagino que mis abuelos que han venido de otro lugar, así de Alemania, tuvieron que hacer lo mismo, no puede ser que esto sea como un hotel. Es decir, esto no es mío, yo sólo me ocupo de donde yo duermo... Sin embargo, después no tan así..., miré. Es como una segunda cosa que me pasa la inundación en el barrio. La primera vez que me pasa algo, y yo estaba totalmente desarmada para defenderme, fue lo del incendio a mi casa. Entonces cuando yo me doy cuenta que es un ataque, y fue fácil el ataque porque yo no tenía ningún conocimiento, ni de las personas, ni de nada, ahí en el lugar. Es como que no me sabía defender ahí adentro, estaba muy sola, y era muy fácil de ser atacada estando sola. Entonces esa fue el primer pensamiento que me llevó a pensar de conocer un poco más mi barrio, y ahí empecé a tener un poco más de relación con algunas personas.

Investigadora: ¿Cómo llegás al barrio? ¿Con quién vivís?

N.A.: Porque estaba viviendo en un alquiler, en un cuartito chiquito, que una señora nos dio para vivir. Al principio le pagábamos, pero después no pudimos porque era en pleno 2000 y ya no podíamos porque ya no había trabajo, se desata toda la crisis 2000/2001, y al principio como que había algo de trabajo, yo trabajaba en una casa de familia, me quedo embarazada otra vez, y ahí tuve que dejar de trabajar porque estaba con problemas de salud.

Y bueno, al dejar de trabajar, es como que no tenía donde sacar dinero. Pero yo había guardado durante mi trabajo, me acuerdo que ganaba \$ 400 por mes, había guardado que en ese entonces era en dólares digamos, 100 pesos cien dólares, y compré dólares, con el objetivo de trabajar, tal vez. Y bueno después de la crisis digamos esos dólares valían más y pude comprar ese terreno ahí donde estoy y había también comprado a la par madera para poder, bueno en ese entonces estaba con mi ex marido y él construyó la casa de madera. Pero primero rellenamos el centro del terreno y ahí el construyó como una pequeña cabaña, porque era madera de entretecho, muy bueno. En ese tiempo esa madera era buena, y tratamos de curarlo, y construimos una hermosa casita, que luego es la que perdimos en el incendio. Y ahí me instalo en (calle) 70. Primero rellenamos el terreno y conocí a algunos vecinos que también eran de mi colectividad, e incluso algunos que no lo eran, que eran argentinos, y empecé a tener más relación, empecé a abrirme más. Ah, un poco no tener tantos prejuicios porque eso uno es lo que tiene, como que uno busca estar en lugares más cómodos, donde uno se siente más cómodo, sin saber cómo es la otra persona. O sea uno tiene como un prejuicio, porque es boliviano, porque es argentino. Y buscaba al principio gente que se asemejaba a mí, ¿no? De mi propia cultura, pero después me fui abriendo también a las personas.

(Se suman a la conversación dos vecinas).

Investigadora: Si fuesen intendente por un día, ¿qué le harían al barrio?

G.C.: Lo pensaría en forma bien integral, a toda la ciudad. O sea, como que haría algo muy profundo, muy estructural porque sinceramente la ciudad es la base de todo. Bueno, tenemos la base, teniendo en cuenta todo lo que está a beneficio nuestro y lo que no juega tan a favor nuestro pensaría muy generalmente, en cada uno con sus particularidades, cada uno con su ciudad, con su particularidad, pero sería un solo proyecto integral y que integre a todos los barrios. Es la única manera que pienso que podríamos tomar todos los problemas a fondo. Entonces pensar en todo lo que es estructuralmente hablando, aportar a cada comunidad como uno.

Investigadora: ¿A unirlo?

G.C.: A unirlo y dejar de sectorizar los recursos.

Investigadora: ¿Dentro del barrio que lugar es el más importante?

S.N.: Y para mí es el arroyo, porque ese arroyo siempre estuvo ahí y nosotros nos fuimos poniendo como tratando de borrarlo, y él es parte de eso, nosotros tendríamos que abrirnos a él, o sea estar más a merced del arroyo, porque es una parte muy importante de nuestro barrio, entonces deberíamos pensarlo como algo importante.

Investigadora: ¿Y en los lugares donde se juntan con las vecinas, por ejemplo la esquina, por qué creen que eligieron ese lugar, o por qué creen que se da ese lugar?

G.C.: En principio 70 y 140 es una cuestión más bien simbólica, porque al principio estuvimos ahí siempre porque era el lugar más seguro que vimos, porque después el resto todo se inundaba, entonces es la colita que quedaba del lugar, donde la gente fue a resguardarse, y quedó como algo simbólico.

Pero después volvimos cada uno a los lugares de donde somos, y lo incluimos como parte de reunión, porque es importante cada lugar, cada cuadra, cada metro de terreno porque es parte del uno, como te decíamos. Entonces, incluso, vamos cambiando por esta cuestión misma de que seamos todos, es una cuestión más de integración que de aislarnos, más bien quisiéramos integrarnos más, quisiéramos que la gente se integre, que lo vea, como lo familiarice y lo tome como algo propio.

Investigadora: ¿Y cómo sienten el tema de la canchita o el tema de la esquina donde está la feria?

S.M.: Nosotros, está claro, que muchas tenemos necesidad de salir adelante, laboralmente hablando. Y todos tenemos mucha habilidad y capacidad, yo no veo a nadie ahí que no tenga capacidad o habilidad, todos tienen sus capacidades, solamente que no están puestas en valor. Falta instalarlo en la conciencia eso solamente, porque nosotros mismo por ahí pasamos por alto eso que es valioso, y vamos y compramos en otro lado, sin embargo nosotros ahí tenemos una fuente y no lo estamos aprovechando. Entonces la canchita es muy necesario porque necesitamos lugar de esparcimiento para nuestros chicos, que a la vez estén cerca de nosotros, que no esté tan expuesto tal vez a barrios tan desconocido, que puede ser tranquilamente como algo propio pero que estemos viendo lo que están haciendo, entonces sí... es muy interesante si pudiéramos contar con un espacio, solamente que esa canchita está un poco, al menos de mí, está un poco alejada, pero me gustaría que fuera de la gente, de todos, porque si incluso lo tomamos prestado, porque nos dicen que eso tiene dueño, pero en sí creo que no, que no tiene dueño, pero que sí que la gente lo tiene ahí por las dudas. Sería muy interesante que pudiéramos realmente tomarlo como algo para todos.

Investigadora: Si tuvieran que elegir tres lugares dentro de su barrio que les parezcan, lindos o importantes o valiosos por alguna razón, ¿cuáles serían?

8

G.C.: La verdad que me cuesta mucho decidir por tres lugares, porque a mí me parece que todo es, lo mío es más bien integrar a todos, pero lo que deberíamos poner en atención para mí uno es, donde está el baldío grande, donde está el relleno, otro es donde están las personas, después de un análisis que hicimos, bien después del arroyo, donde los vecinos siempre se inundan, ahí porque habría que..

Investigadora: ¿Dónde está la salita, ahí?

G.C.: Esa zona y también donde está muy cerca de los arroyos, porque es el lugar donde siempre la gente se inunda, incluso un poco más acá, donde está H., por ahí un poco más allá, hacia 72. Esa zona también porque, incluso donde está la salita no se inunda siempre como se inundan ellos, ellos cualquier lluvia y están inundados. Y es como para prestarle atención porque esa gente se consolidó ahí y realmente está bueno que se piense de qué manera, qué se puede hacer con eso. Sería interesante que la gente deje de tener ese que como que te de lo mismo, porque hace tantos años desde que yo estoy que sé que los primeros que se inundan son ellos. A veces nosotros no llegamos a inundarnos, pero ellos sí, siempre. Y a mí me parece que tenemos que darle atención a eso y sí, también dar atención también a un espacio vecinal que no hay. Eso sería el tercero. Donde todos tengamos derecho a estar.

Investigadora: ¿En su comunidad había festividades? ¿Dónde se celebraban? ¿En qué fecha? ¿Actualmente lo festejan en otro lugar?

S.M.: Sé de vecinos que festejan, pero es como muy del vecino, no hace una invitación abierta, es como que más bien a su colectividad. Nosotros hoy por hoy estamos por ahí más abiertos, al menos hablo de la gente de Paraguay. Hay algunas actividades, por ejemplo Semana Santa, que es más bien religioso, pero, o sea, la cuestión es reunirse. Semana Santa es donde se hace las comidas típicas, y es algo que todos llegan a hacer, como que hasta en la casa más humilde esa familia ese día está haciendo algo típico de su país, y ya sea en Paraguay o acá en Argentina. Es sí o sí, que la gente de ese país lo tiene muy incorporado, como algo...no puede no hacerlo. Por ejemplo hay una dietética que está cerca que creo que debe ser la única dietética que creo que cuenta con las cosas que hay en Paraguay digamos, porque nosotros hacemos la sopa paraguaya, y es el único lugar en toda La Plata donde hay maíz amarillo para hacer la sopa paraguaya típica como se hace allá, almidón de mandioca, o sea esa señora siempre nos cuenta de que la mayoría de sus clientes son bolivianos y paraguayos, que tiene un montón de cosas que acá consumen los argentinos, pero que la mayoría es para la gente de afuera. Y si, la gente...yo he compartido por ejemplo festividades, fiestas así a nivel más bien latinoamericano, por ejemplo el 12 de octubre, el Día de la Raza, ese día muchas veces hemos compartido tradiciones, comidas, costumbres, hemos compartido más bien lo cultural digamos, hemos probado de cada país.

Investigadora: ¿Y con el guaraní? ¿Vos a tus nenes les enseñás guaraní?

N.A.: Hay un interés de cada uno, pero tengo dos hijos que están interesados por el idioma, pero el resto no, pero sí hay dos que ya...R. que no es paraguayo, tengo otros hermanos que sí son, ellos no están interesados, pero R. que es el tercero, él tiene como una necesidad de hablar en guaraní, y por más que le salga a veces muy mal, él lo intenta y actúa a veces como un paraguayo más, sin embargo es argentino, le encanta, le encanta el idioma.

Investigadora: ¿Por qué eso es? Yo veo que entre ustedes, entre las vecinas, hablan en guaraní?

N.A.: Si, porque en sí el guaraní..., no todo el Paraguay habla guaraní, hay lugares donde también hay mucha variedad de, digamos, crisol de razas, alemanes, brasileros, japoneses, entonces no en todos lados se habla tan cerradamente como en las partes de Asunción, donde yo vengo, prácticamente, tal vez si mi castellano es un poquito mejor, entre comillas hablando, es porque hay más castellano, entonces si hay gente que le cuesta más, como S., es porque vienen de otra zona donde no hay tanta variedad de razas, en cambio en brasileros, el japonés viene y tiene que hablar guaraní, o sea, hablan guaraní, al japonés no le cuesta tanto porque es muy similar. Todos terminan hablando guaraní, porque allá sinceramente, en todas las instituciones incluso se habla el guaraní, por ejemplo al policía, si vos entra a la policía tenés que saber hablar porque prácticamente vas a encontrar gente que solamente hable guaraní.

(Se comentan situaciones personales y la conversación deriva sobre una vecina del barrio, de origen paraguayo, que enseña la lengua guaraní).

Estaría tan interesante eso, cómo somos, hay una parte nuestra acá en Argentina que somos creo que los mayores inmigrantes, la mayor cantidad de inmigrantes creo que es paraguayo, según algunos estudios, cada uno hace los estudios aparte ¿viste?, pero tengo entendido que la mayoría es paraguaya. Y estaría muy interesante el poder revalorizar,

como algo que se pueda seguir acá incluso, o sea las danzas, siempre me interesó que se puede hacer, es más, nuestro objetivo en el barrio siempre apuntaba a eso, pero hasta hoy no lo pudimos hacer, por esto que te decía.

Investigadora: ¿A qué?

N.A.: A que la gente que viene de allá pueda seguir por ejemplo enseñando lo que... hay profesoras de guaraní, que lo pueden enseñar acá si hay gente que está interesada; gente que sabe bailar la danza de allá, que lo pueda seguir enseñando acá, que no se corte acá, porque te fuiste de tu país, sino que más bien pueda seguir; es un valor, es compartir una cultura, porque está muy instalado o se quiere instalar, que los inmigrantes vienen a servirse de lo que hay acá, y eso no es tan así, porque todos los que venimos de un pueblo traemos con nosotros valores y eso lo podemos transmitir. Nosotros podemos servirnos de la cultura misma de acá y también podemos brindar lo que nosotros tenemos, porque eso es algo dinámico donde nos servimos mutuamente de lo que conocemos o lo que sabemos. Yo me imagino en los italianos, digo atravesaron océanos y por más que no han traído nada en su equipaje han traído con ellos cosas que hasta hoy sigue, el idioma, la comida, eso es un valor, hay gente que paga fortunas por aprender algo de otro país, y bueno, los que están, los que vienen, los que tienen algo del otro lugar podrían brindar tranquilamente lo que tienen en su propia casa, en la cultura, no porque fue y se formó académicamente eso es lo único que tenemos que darle valor, sino también a lo que mejor nos sale que es ser nosotros mismos.

Investigadora (se da cierre a la entrevista volviendo a comentar la finalidad de la investigación).

N.A.: A mí en lo particular siempre me preguntaban, yo en un principio, tal vez renegaba de mi historia, pero yo después le di valor a mi historia, porque gracias a esa historia uno va caminando en pos de algo, y es muy interesante la historia de cada pueblo, es muy gratificante hoy pensar esas historias. Yo por ejemplo jamás me sentí menos que nadie en el barrio, al principio sí, es como que uno trata de acomodarse en medio de tanta diferencia social, cultural, pero vos tenés que pensar que vos tenés que darle el valor y darle el lugar a tu propia historia, y tratar de meterte en esa historia también del otro para que te puedan conocer. Entonces pensaba, bueno mis hijos vienen de Paraguay algunos, otros no, y ellos no contaban su historia, no contaban de donde eran porque tenían como algo negativo. Hasta que un día yo hablé con ellos, y les dije, claro ellos se olvidaron de cómo era su lugar, y por ahí ellos también compraron lo que escuchan muy comúnmente, entonces le digo vos no tenés porque avergonzarte de donde sos, vos tenés que contar, por más que te carguen, vos tenés que decirlo, como que vos mismo darle el valor, porque vos no podés sentirte discriminado, está bien que la gente te diga algo, pero que vos te sientas es el problema, pero que te digan es lo de menos. A mí me han dicho un montón de veces, pero a mí no me afecta, le digo, porque yo soy eso, por ejemplo paraguaya y le agregan cosas, pero yo soy paraguaya, no me ofendo, a veces lo dicen en una forma como para herirte tal vez, pero el tema es eso, de que vos te olvides quién sos y te hieras vos mismo con lo que escuchás. A mí me encanta mi historia, le doy un valor tan importante a mi país, pero también me gusta esta historia, me gusta mucho este país. Y también tenía totalmente otros prejuicios antes de venir acá, hasta que yo misma vi y comprobé que esas son historias no más, la realidad es como uno mira las cosas y cada uno mira, y cada uno ve lo que quiere ver. A mí, como que no hay diferencia ya, en eso es que somos todos uno, en medio de esa

historia, somos seres humanos todos y todos tenemos nuestro valor, y todos estamos luchando por algo, y bueno eso nos identifica, nos une, y realmente el tema es romper los prejuicios y empezar a mirarse más y hablarse y a tener al otro como un hermano, que es nuestro también, y es lo que pasa con nosotros, y es muy lindo, muy interesante, con que yo mire a mi vecina, tal vez tengo mis parientes en otro lado pero los que están más próximos a mí son mis vecinos, son los que cuando algo pasa ellos van a estar primero, uno tiene que cuidar su casa, y es lo que hacemos hoy en día, antes no veíamos nuestra casa, pero hoy cuidamos nuestra casa.

2.- La Identidad y el Patrimonio en el Barrio Nueva Esperanza

La ciudad de La Plata, situada hacia el sur de Buenos Aires sobre el “tercer cordón” de la RMBA, tiene un total de 169 villas y asentamientos informales con 22.234 familias, encabezando la lista de la provincia de Buenos Aires¹. Aunque esta ciudad fue pensada en el siglo XIX para ser habitada por una élite burocrática que gobernara una red de pueblos productores (Liernur, 2001), desde sus orígenes existió un poblamiento sectorizado acorde a clases sociales que sigue presente en la actual distribución territorial.



Ilustración 1. Jornada de Festejo del día del niño en “la canchita”. Autor: Arqcom LP.
Con permiso para su publicación en e-rph.

Cercano al casco céntrico, el Barrio Nueva Esperanza se ubica entre las calles 70 a 72 y 138 a 143. Actualmente alberga a más de 200 familias, procedentes de Paraguay, Bolivia, Perú y del Noroeste argentino, que acceden a los servicios de agua y electricidad de manera clandestina. Aunque tiene unos 20 años de ocupación continua, recién en 2015 fue reconocido oficialmente como área habitada, mediante su inclusión en el Registro Provincial de Villas y Asentamientos. El barrio comparte las características propias de este tipo de urbanizaciones: tenencia ilegal de la tierra; precariedad y densidad habitacional,

¹ Según el Registro Público de Villas y Asentamientos (RPVA) de la Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda existen en la provincia 2.072 villas y asentamientos donde habitan 457.938 familias. <http://190.188.234.6/registro/page/reportes>, Accedido el 11/05/2018.

falta de servicios e infraestructura. En sus orígenes sus habitantes se desempeñaban como trabajadores poco calificados e informales, actualmente muchos de ellos son también estudiantes universitarios, comerciantes, maestros, etc.



Ilustración 2. Foto aérea del barrio. Elaboración sobre imagen de Google Earth de la autora.

A diferencia de las villas (caracterizadas por una planta irregular), los asentamientos informales presentan trazados urbanos que reproducen el ejido formal de la ciudad. Por lo general, sus habitantes han estado urbanizados y buscan, a través de la ocupación de tierras, mejorar sus condiciones de vida y acceder a una vivienda legal mediante la posterior regularización y adquisición de dominio (Cravino *et al.*, 2007).

Los asentamientos informales se constituyen como los espacios de identificación de los habitantes hacia su ciudad y representan la porción de espacio urbano que la comunidad ha construido y habita y, por ello, los reconoce y apropia culturalmente como su territorio y lucha por su mejoramiento y consolidación (Guarín Cobos, 2003). No obstante, la influencia de los “valores de los sectores hegemónicos” en la construcción de la identidad social “villera”, caracterizada por el estigma de la pobreza y la inmoralidad, genera el ocultamiento del origen social y geográfico y conlleva a una desvalorización de la historia y la identidad del propio individuo y a una fragmentación de su vida social (Guber, 1999).

La identidad cultural es un elemento dinámico y permeable que consiste en un sentido de pertenencia a un grupo social, la cual no sólo expresa un modo de vivir, sino que también genera cohesión social y equilibrio territorial (Molano, 2007). La identidad es también “producto del modo en que se relacionan las clases hegemónicas y subalternas”; “instrumento en la lucha (o el proceso) por la hegemonía” y, al mismo tiempo se constituye en el “espacio donde dicho proceso se va dando” (Boivin *et al.*, 1999:99-100). Sin embargo, aunque la “ideología hegemónica” promueve determinadas características de los grupos sociales que establecen lo que corresponde o no ser e influencia la identidad de las clases subalternas, “existe un margen de autonomía que proviene tanto de experiencias y observaciones de la realidad concreta como de la propia posición en la estructura social”. En este sentido las identidades no son sólo producto de un “complejo resultado de un proceso histórico y de una formación social determinada” (Guber, 1999:179), sino que también se construyen según distintas relaciones de poder.

El patrimonio, se ha señalado, manifiesta la identidad de un pueblo (Molano, 2007) y se compone de “aquellos bienes tangibles o intangibles que una comunidad, o al menos determinados sectores de ella, eligen proteger como testimonio del pasado que desean transmitir a generaciones venideras” (Endere, 2009:29). Aunque existen múltiples significaciones que le dan valor cultural a un bien, se debe tener en cuenta que el patrimonio es una construcción social, y como tal es ideado por actores, en un momento y lugar determinado, y con fines específicos (Prats, 1997). En tanto subjetivo, el patrimonio está en constante proceso de transformación, se realimenta de otras corrientes culturales y redefine sus usos y costumbres según los criterios o intereses de cada época (Molano, 2007). De este modo, el patrimonio cultural es apropiado de diferentes maneras por parte de las comunidades, permitiendo que estas lo resignifiquen para generar un discurso de identidad que revalorice los valores locales (Prats, 1997). En este sentido, se torna en un recurso para construir capital social, generar compromiso cívico y disputar espacios e intervenciones en áreas urbanas (Shackel, 2014). El patrimonio y la identidad en contextos urbanos están íntimamente vinculados con el derecho a la ciudad, entendido como la capacidad de una población de tener injerencia real sobre cómo es el lugar donde viven y los procesos que allí se dan. Este derecho, en tanto derecho colectivo, incluye no sólo factores como vivienda, ambiente y transporte, sino que también comprende múltiples dimensiones y nuevos valores como la estética, la belleza, el patrimonio cultural, la seguridad. En este sentido, la cultura y el patrimonio se han vuelto recursos para construir ciudadanía, integrar a las comunidades e identificarse con el lugar que se habita promoviendo procesos diversos que van desde disputas asociadas a distintos lugares de las ciudades hasta intervenciones en determinadas áreas urbanas (Girola y Thomasz 2013).

Actualmente para el abordaje de la problemática patrimonial convergen diferentes disciplinas, instituciones y organizaciones sociales “con el fin de perpetuar la memoria” y canalizar la demanda de las comunidades. Esto permite pensar al patrimonio como un “sistema interrelacionado, que atienda las demandas del lugar, genere y fomente actividades patrimoniales y procure la participación, cooperación y cohesión social” (Fernández-Baca Casares, 1999:119).

2.1.- Las percepciones patrimoniales

Para realizar el trabajo sobre las percepciones patrimoniales del Barrio Nueva Esperanza se tomaron los criterios esbozados por Llorenc Prats (1997). Los elementos están integrados dentro de un pool virtual de referentes simbólicos patrimoniales conformados por la naturaleza, la inspiración creativa y la historia. Los elementos relacionados con la historia son de gran importancia en estas urbanizaciones porque los procesos de conformación de asentamientos informales son procesos de lucha por acceder al suelo urbano y vivir en estos lugares es “una prueba del propio esfuerzo y de la genuina capacidad de un individuo para hacer frente a sus necesidades” (Guber, 1999:185). En las entrevistas efectuadas, los recuerdos de la lucha por la tierra y los servicios ocupan un lugar importante.

En los relatos resalta la inundación que sufrió La Plata en 2013, que dejó 89 muertos “oficiales” e incontables pérdidas materiales, tuvo un fuerte impacto en el barrio e incentivó, como reacción, la participación e integración entre vecinos, particularmente mediante la organización de una asamblea barrial (“Asamblea 70 y 140”), y se generó un proceso de apropiación del lugar. Al respecto se manifestó que:

“con lo de la inundación, ahí noté que yo soy ese lugar, y yo tengo que trabajar por eso. O sea me imagino que mis abuelos que han venido de otro lugar (...) tuvieron que hacer lo mismo, no puede ser que esto sea como un hotel” (vecina nacida en Paraguay descendiente de alemanes por línea paterna).

Este hecho también provocó el renombramiento del barrio que se autodenomina “70 y 140”, haciendo referencia a una esquina en particular:

“...es una cuestión más bien simbólica, porque al principio estuvimos ahí siempre porque era el lugar más seguro que vimos, porque después el resto todo se inundaba, entonces es la colita que quedaba del lugar, donde la gente fue a resguardarse” (integrante de la Asamblea de “70 y 140”).



Ilustración 3. Reunión asamblearia de vecinos. Autor: Arqcom LP.
Con permiso para su publicación en e-rph.

Otro ejemplo es la instalación del asfalto en 2015, el cual fue conseguido gracias al programa “Presupuesto Participativo” y luego de múltiples reclamos colectivos. Así se solucionó el anegamiento constante de las calles que dificultaba el ingreso de ambulancias, recolectores de basura, etc. Asimismo es interesante observar que ciertos lugares libres de ocupación adquieren el papel de espacio público, sobre los cuales recae un acuerdo tácito de respeto porque “es de todos” y por ende, nadie se atreve a “tomar”. Esa categoría podría atribuírsele a “la canchita” del barrio, por ser un baldío equipado con dos arcos de fútbol que funciona como lugar de esparcimiento:

“Entonces la canchita es muy necesaria porque necesitamos lugar de esparcimiento para nuestros chicos, que a la vez estén cerca de nosotros, (...) que estemos viendo lo que están haciendo, entonces sí..., es muy interesante si pudiéramos contar con un espacio” (vecina).



Ilustración 4. Jornada en la “canchita” sobre reconocimiento de los lugares del barrio y las casas de los vecinos. Autor: Arqcom LP. Con permiso para su publicación en e-rph.

La memoria precisa de espacios donde representarse y permanecer (Aguilar Fernández, 1995), así es como se comienzan a valorar estos nuevos lugares que mejoran la calidad de vida y que fueron ganados gracias a la organización y los reclamos. Frente al estigma de ser “villeros”, la promoción de procesos de constitución y reforzamiento del patrimonio cultural tienen la capacidad de transformar las concepciones y creencias en valoraciones positivas y significativas acerca de su lugar (Prats, 1997). Al respecto una vecina del barrio relataba:

“Yo en un principio, tal vez renegaba de mi historia, pero yo después le di valor a mi historia, porque gracias a esa historia uno va caminando en pos de algo, y es muy interesante la historia de cada pueblo, es muy gratificante hoy pensar en esas historias. Yo por ejemplo jamás me sentí menos que nadie en el barrio, al principio sí, es como que uno trata de acomodarse en medio de tanta diferencia social, cultural, pero vos tenés que pensar que vos tenés que darle el valor y darle el lugar a tu propia historia, y tratar de meterte en la historia también del otro para que te puedan conocer. (...) A mí me encanta mi historia, le doy un valor tan importante a mi país, pero también me gusta esta historia, me gusta mucho este país. (...) A mí, como que no hay diferencia ya, (...) en medio de esa historia, somos seres humanos todos y todos tenemos nuestro valor, y todos estamos luchando por algo, y bueno eso nos identifica, nos une, y realmente el tema es romper los prejuicios y empezar a mirarse más y hablarse y a tener al otro como un hermano, que es nuestro también, y es lo que pasa con nosotros, y es muy lindo, muy interesante ²” (vecina nacida en Paraguay).

² En este apartado se quiere resaltar el doble uso de la palabra “historia” que utiliza la vecina. En un primer momento se refiere a su historia personal, sin embargo, cuando declara “A mí me encanta mi historia, le doy un valor tan importante a mi país, pero también me gusta esta historia, me gusta mucho este país.”, se interpreta que se refiere al bagaje cultural, al patrimonio de cada país.

En lo referente a los testimonios analizados, resulta interesante resaltar que, si bien estos están categorizados dentro de la “historia”, en este “pool virtual, en este contexto no se puede hablar de memoria colectiva en los términos tradicionales, en tanto no hay una construcción colectiva de la memoria, sino más bien existen reconstrucciones personales del pasado de “recuerdos comunes” (Jedlowski, 2000). Al respecto García Canclini resalta que “la memoria popular, en la medida en que depende de las personas “es una memoria corta”, sin los recursos para alcanzar la profundidad histórica que logra el patrimonio reunido por los intelectuales” (1999: 19).

Continuando con los referentes simbólicos, podría suponerse a priori que aquellos relacionados con la naturaleza fueran los menos significativos, ya que estos emplazamientos suelen ubicarse en áreas degradadas de la ciudad, en donde las malas condiciones de salud y habitabilidad se deben en gran parte a factores ambientales. Sin embargo, resulta sorprendente la valoración del entorno natural que realizan los propios vecinos. Por ejemplo, al ser preguntada por los significativos del barrio, una de las entrevistadas expresó:

“Y para mí es el arroyo, porque ese arroyo siempre estuvo ahí y nosotros nos fuimos poniendo como tratando de borrarlo, y él es parte de eso, nosotros tendríamos que abrirnos a él, o sea estar más a merced del arroyo, porque es una parte muy importante de nuestro barrio, entonces deberíamos pensarlo como algo importante” (vecina).



Ilustración 5. Imagen del Arroyo Regimiento que recorre el barrio en su longitud.
Imagen de la autora.

Por último, resta el análisis de la inspiración creativa, ya que el patrimonio “no se limita solo a elementos sino a composiciones, donde elementos extraídos de su realidad contribuyen a crear una nueva realidad al estar en nuevas ubicaciones y contextos” (Prats, 1997). Los múltiples orígenes de los habitantes brindan oportunidades para promocionar una diversidad de manifestaciones del patrimonio intangible, en especial música, danzas, gastronomía y festividades que forman parte de bagaje cultural. Por ejemplo:

“Semana Santa es donde se hacen las comidas típicas, y es algo que todos llegan a hacer, como que hasta en la casa más humilde esa familia ese día está haciendo algo típico de su país, y ya sea en Paraguay o acá en Argentina. Es sí o sí, que la gente de ese país lo tiene muy incorporado, como algo..., no puede no hacerlo” (vecina).

El idioma guaraní, ampliamente usado, es otro aspecto clave de transmisión de la cultura ancestral, que ellos mismos identifican como patrimonio:

“El guaraní sería un patrimonio³ muy importante de nosotros los latinoamericanos, pero sin embargo Argentina no lo toma como idioma, en cambio Paraguay sí lo toma como idioma oficial y es un patrimonio nuestro. En algunos puntos muchos dicen que es un dialecto, pero no, cuando nosotros ponemos otros idiomas por sobre algo es porque nosotros mismos no lo reconocemos como algo, un valor, o sea el guaraní es un idioma, es una forma de comunicarse de una comunidad”.

La Feria de 139, en la intersección de 139 y 70, es donde las vecinas se reúnen los sábados para comercializar productos. Este espacio sirve para reivindicar los conocimientos y prácticas culturales (comidas, tejidos, etc.) que cada vecina posee y se ha convertido en una referencia territorial:

“Nosotras, está claro, que muchas tenemos necesidad de salir adelante, laboralmente hablando. Y todos tenemos mucha habilidad y capacidad, (...) solamente que no están puestas en valor. Falta instalarlo en la conciencia eso...” (vendedora de la Feria).

Por último vale resaltar la importancia que se le asigna a la continuidad y la transmisión de los valores culturales en el testimonio de una vecina que lleva 15 años en Argentina y estudia derecho en la universidad pública:

“Que no se corte acá porque te fuiste de tu país, sino que pueda seguir; es un valor, es compartir una cultura, porque está muy instalado o se quiere instalar, que los inmigrantes vienen a servirse de lo que hay acá, y eso no es tan así, porque todos los que venimos de un pueblo traemos con nosotros valores y eso lo podemos transmitir. Nosotros podemos servirnos de la cultura misma de acá y también podemos brindar lo que nosotros tenemos, porque eso es algo dinámico donde nos servimos mutuamente de lo que conocemos o lo que sabemos. Yo me imagino en los italianos, (...) por más que no han traído nada en su equipaje han traído con ellos cosas que hasta hoy sigue, el idioma, la comida, eso es un valor, (...) los que están, los que vienen, los que tienen algo del otro lugar podrían brindar tranquilamente lo que tienen en su propia casa, en la cultura, no porque fue y se formó académicamente es lo único que tenemos que darle valor, sino también a lo que mejor nos sale que es ser nosotros mismos”.

³ Durante la entrevista se evitó deliberadamente utilizar la palabra “patrimonio”, sin embargo resalta la utilización de esta palabra en su sentido tradicional.



Ilustración 6. Propaganda encuentro vecinal. Autor: Arqcom LP.
Con permiso para su publicación en e-rph.

3.- Comentarios Finales

En el presente trabajo se ha buscado demostrar que, a la vista de las manifestaciones de las propias vecinas del barrio, es posible identificar elementos potencialmente patrimonializables en villas y asentamientos informales que parecen “no tener nada”. Pese a que la metodología utilizada (Prats, 1997) responde a términos con los que se acostumbra a asociar tradicionalmente al patrimonio (historia, identidad, creatividad, etc.), este trabajo puede entenderse como un primer acercamiento a la investigación del patrimonio en villas y asentamientos informales, ya que estos espacios “tienen menor posibilidad de realizar varias operaciones indispensables para convertir esos productos en patrimonio generalizado y ampliamente reconocido: acumularlos históricamente (sobre todo cuando sufren pobreza o represión extremas), convertirlos en la base de un saber objetivado (relativamente independiente de los individuos y de la simple transmisión oral), expandirlos mediante una educación institucional y perfeccionarlos a través de la investigación y la experimentación sistemáticas” (García Canclini, 1999: 19).

Pensar las villas y los asentamientos informales como portadores de espacios patrimonializables genera un desafío, ya que agrega variables que ponen al concepto, una vez más, en crisis. No obstante, se considera que es posible en Argentina, como se ha hecho en otros lugares de Latinoamérica, comenzar a discutir el rol del patrimonio en villas y asentamientos informales como una vía para la mejora integral de la calidad de vida. Sin perder de vista que el patrimonio, en su concepción tradicional, es y ha sido un

espacio de poder y de reproducción de la desigualdad social, su reconocimiento y uso en estos lugares aporta a las comunidades la oportunidad de apropiarse de su propia historia y de reconstruir su identidad fuera de los cánones hegemónicos. Asimismo, se ha señalado que el patrimonio tiene la potencialidad de generar procesos de valoración de la identidad territorial y de cohesión social, dos factores que contribuyen a la promoción, individual y colectiva, de sus habitantes, fomentando instancias de solidaridad y democracia participativa. En este tipo de urbanizaciones, romper con las barreras de la individualidad, ligadas a una actitud protectora producto del estigma de ser “villero” (Guber, 1999) constituye una cuestión central, ya que ayudará a formar comunidades más integradas y participativas.

La activación patrimonial es generalmente iniciada por agentes sociales al servicio de ideas, valores u objetivos concretos para luego ser presentada a la comunidad a fin de que esta pueda adherir, consensuar y/u otorgar dicha representación. Esta activación requiere “siempre” de instancias de poder, normalmente de entes gubernamentales, pero también de los poderes políticos informales y alternativos, como los que se generan de hecho en los asentamientos informales. Se ha destacado que los grupos subalternos son capaces de construir patrimonio “con más intensidad cuando no pueden luchar abiertamente en la arena política del estado, de las instituciones, y se mueven en situaciones de clandestinidad” (Prats, 1997: 34). En este sentido, el patrimonio cultural de los asentamientos informales, a través de la recreación y resignificación de las tradiciones ancestrales, las expresiones artísticas y culturales, la revaloración de las prácticas comunitarias y de espacios colectivos, puede servir de reforzamiento no sólo de la propia identidad sino también como instrumento de legitimación social.

A pesar de la ausencia deliberada de políticas estatales en estos contextos, existen dos fenómenos que permiten vislumbrar mejores perspectivas para estos sectores urbanos. Por un lado, los múltiples ejemplos de procesos de organización popular que mediante instancias democráticas han conseguido viabilizar sus reclamos. Por el otro, la creciente presencia de organizaciones sociales e instituciones académicas que intervienen y visibilizan las problemáticas que enfrentan sus habitantes. Si bien estos procesos, en la mayoría de los casos, no están orientados a cuestiones patrimoniales, sí fortalecen la identidad comunitaria y la apropiación social del territorio, dos factores fundamentales para promover procesos de activación patrimonial.

4.- BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR FERNÁNDEZ, P. (1995). “Aproximaciones teóricas y analíticas al concepto de memoria histórica”. En Barros Guimerans cord., *Actas del Congreso Internacional “A historia a debate”*. Santiago de Compostela: Historia a Debate vol. 2, pp. 129-142.

BETTATIS, C. (2009). “Urbanización de asentamientos informales en la provincia de Buenos Aires”, *Bitácora Urbano Territorial*, n. 15, pp. 89-108.

BOIVIN, M., ROSATO, A. y ARRIBAS, V. (1999). “Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural”. Buenos Aires: Eudeba.

CORBETTA, P. (2007). “Metodología y técnicas de investigación social”. Madrid: McGRAW-HILL.

CRAVINO, M., DEL RÍO, J. y DUARTE, J. (2007). “Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años”. En línea: <http://www.igc.org.ar/megaciudad/N3/Asentamientos%20Irregulares%20AMB.pdf> [Consulta: 29.05.2018].

DURÁN, L. (2015). “Barrio, patrimonio y espectáculo. Disputas por el pasado y el lugar en el centro histórico de Quito”, *Cuaderno urbano*, n. 18, pp.141-168.

ENDERE, M. (2009). “Algunas reflexiones acerca del patrimonio”. En: Endere y Prado ed. Patrimonio, Ciencia y Comunidad. *Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil*. Tandil: INCUAPA, UNCPBA, pp.19-48.

FERNÁNDEZ-BACA CASARES, R. (1999). “Patrimonio histórico, cohesión social e innovación”, *PH 27*, pp.118-123.

GARCÍA CANCLINI, N. (1999). “Los usos sociales del patrimonio cultural” En: Aguilar Criado coord., *Patrimonio etnológico, Nuevas perspectivas de estudio*. Granada: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 16-33.

GIROLA, M. y THOMASZ, A. (2013). “Del “derecho a la vivienda” al “derecho a la cultura”: reflexiones sobre la constitución del “derecho a la ciudad” en Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica”, *Anuario antropológico*, n. 2, pp. 131-163.

GUARÍN COBOS, A. (2003) “Cartagena de Indias. Asentamientos informales en la década de los 90”, *Bitácora Urbano Territorial*, n. 7, pp. 101-107.

GUBER, R. (1999). “Identidad social villera”. En: Boivin, Rosato y Arribas, *Constructores de Otriedad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 178-192.

GUBER, R. (2011). “*Etnografía: método, campo y reflexividad*”. Buenos Aires: Siglo XXI. JEDLOWSKI, P. (2000). “La sociología y la memoria colectiva”. En: Rosa Rivero, Bellelli y Bakhurst (ed.), *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 123-134.

LIERNUR, J. (2001). “*Arquitectura en la Argentina del SXX. La construcción de la modernidad*”. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

MOLANO L., O. (2007). “Identidad cultural, un concepto que evoluciona”. *Opera*, n.7, pp. 69-84. En línea: <http://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf> [Consulta:29.05.2018].

PRATS, L. (1997). “*Antropología y Patrimonio*”. Barcelona: Editorial Ariel S.A.

SHACKEL, P. (2014) “Stakeholders and Community Participation”. En: Smith ed. *Encyclopedia of Global Archaeology*. Nueva York: Springer, pp. 6994-6998.

UNESCO (2016). “Directrices prácticas para la aplicación de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial”. En línea: <https://ich.unesco.org/es/directrices> [Consulta: 16.07.2018].